

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

RESUMEN SEMANA 8

¿QUÉ ES LA IGLESIA, CUÁL ES NUESTRA ESPERANZA?,
JESUCRISTO, LA TRADICIÓN Y EL ESPÍRITU DE ESPERANZA

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL PROFESOR
JAIME L. CAMARENO CALDERÓN, DMIN. EN CUMPLIMIENTO
DE LOS REQUISITOS DEL CURSO TBS 200
INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA

POR

ANA M. CRUZ BÁEZ

NÚMERO ESTUDIANTE 2954

11/12/2023

¿QUÉ ES LA IGLESIA?

En el Antiguo Testamento

Para los primeros cristianos la iglesia fue ante todo una experiencia, el contexto dentro del cual vivían y experimentaban su fe. Con el paso de los años fueron surgiendo diferentes grupos con diversas opiniones y creencias, todos reclamando tener la verdad y rechazándose unos a otros entre sí. Esta constante disputa en torno a cuál era la iglesia verdadera trajo diferentes argumentos y tratados acerca de la naturaleza de la iglesia y la forma de distinguir la verdadera iglesia de las falsas. La eclesiología continuó desarrollándose para argumentar en torno a cuál es la verdadera iglesia, algunos evangélicos se han dedicado a refutar las pretensiones de la iglesia romana y a demostrar que la suya sí es la verdadera iglesia.

En el Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento nos ofrece imágenes que nos ayudan a comprender algunos aspectos de la iglesia, entre ellas:

1. La Iglesia como cuerpo de Cristo

Unas veces nos revela el modo de entender a la iglesia como cuerpo y Él es la cabeza (Efesios 1:22-23 y Colosenses 1:18). Otras se utiliza para sacar de ella consecuencias acerca del modo en que los miembros de la iglesia deben relacionarse entre sí (Romanos 12:5 y 1 Corintios 1:12). La iglesia es el cuerpo y Cristo es la cabeza, la iglesia está unida y sujeta a Cristo, sus miembros deben preocuparse unos por los otros (1 Corintios 12:22-25).

2. La Iglesia como pueblo de Dios

Pablo discute la relación entre los judíos y gentiles que han aceptado a Cristo, al dirigirse a los gentiles emplea la cita de Oseas y les dice: “Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo” (Romanos 9:25). Tanto en el Antiguo Testamento (Oseas) como en el Nuevo Testamento (Romanos) se revela la relación de Dios con su pueblo, Israel en el Antiguo Testamento y la Iglesia en el Nuevo Testamento.

3. Otras imágenes de la Iglesia

- a. La esposa de Cristo (Efesios 5:23-27, Apocalipsis 19:7). Estos textos revelan la unión mística entre Cristo y la iglesia y el esposo como cabeza de la mujer.
- b. La iglesia como familia de Dios (Efesios 2:19), nos recuerda la intimidad entre Dios y los miembros de la iglesia.
- c. La iglesia como piedra (1 Pedro 2:4-5), se refiere a los miembros como piedras vivas.
- d. La iglesia como rebaño (Juan 10:16), somos las ovejas y Dios es nuestro pastor.

4. Realidades de la Iglesia en el Nuevo Testamento

La iglesia nunca ha sido perfecta, desde tiempos del Antiguo Testamento ha existido

un profundo sentido de amor, pero también surgieron casos como el de Ananías y Safira en Hechos 5:1-11. En Corinto había divisiones, chismes, dudas e inmoralidad. Aún con todas las imperfecciones, una eclesiología que sea fiel a la realidad de la iglesia ha de poder afirmar que es cuerpo de Cristo y esposa del Cordero. La iglesia es una comunidad de pecadores, afectada por todas las aflicciones y situaciones de la condición humana.

Las marcas o señales de la iglesia

El Credo Niceno, aprobado por el Concilio de Nicea en el 325, al cual el Concilio de Constantinopla le incluyó algunas frases y aclaraciones en el 381, es uno de los credos más comúnmente utilizados por la Iglesia Romana, los ortodoxos orientales y muchas iglesias protestantes. Este Credo afirma que “*creemos en la iglesia una, santa, católica y apostólica*”.

1. La iglesia es una

En la iglesia antigua se entendía que unidad era participar de la misma comunión, reconocerse y concordar en los puntos esenciales de la doctrina cristiana. En el culto se oraba unas por las otras, los miembros visitaban y comulgaban en otras iglesias. Con el advenimiento de la Reforma Protestante los reformadores declaraban que la unidad de la iglesia debía verse en su unidad de doctrina. Según Calvino, la verdadera iglesia de Jesucristo estaba dondequiera que se predicara con pureza la Palabra de Dios y se practicaran los sacramentos tal como Jesucristo los instituyó. En tiempos recientes la situación se ha complicado con la división y los desacuerdos doctrinales que han continuado surgiendo, como consecuencia existen varias iglesias de diversas denominaciones en una misma ciudad.

2. La iglesia es santa

La tensión entre la afirmación de que la iglesia es, o debe ser santa, y la realidad histórica y sociológica de esa misma iglesia, ha sido siempre un problema central para la eclesiología. Para resolver este conflicto algunos cristianos han intentado *crear una iglesia más santa*, dejando atrás la pecaminosidad, pero esto lo que ha traído es que cada vez surgen nuevas denominaciones. Como segunda solución propusieron *crear dos niveles de iglesia*: los más comprometidos y los menos fieles. Otra solución fue *la iglesia santa es invisible*, cuyos miembros son santos y sólo Dios los conoce. En la iglesia visible las acciones de la cizaña son evidentes. Otra posible solución fue *redefinir la santidad*. pensaban que la santidad radicaba en la conducta, pero la presencia de Dios es lo que hace que la iglesia sea santa.

3. La iglesia es católica

Los credos Niceno y Apostólico se refieren a la iglesia como “católica”, término que se ha vuelto característica de la Iglesia Católica Romana y por ello muchos creyentes evitan utilizarlo. Sin embargo, el término “católico” se refiere a la gran variedad de creyentes de siglos pasados hasta hoy, incluye aquellos creyentes de generaciones pasadas a través de los cuales nos ha llegado el testimonio del evangelio.

4. La iglesia es apostólica

Esto se puede entender de tres formas: los que sostienen que sus líderes son sucesores directos de los apóstoles, los que dicen que la iglesia es apostólica porque su doctrina y sus prácticas son las mismas de los apóstoles y los que entienden que su iglesia es apostólica porque ha sido enviada o es misionera y se hace instrumento de Dios en el mundo.

En resumen, la iglesia es apostólica porque: desciende directamente de los apóstoles, sostiene y proclama la fe de los apóstoles y porque, al igual que ellos, es enviada en la misión de Dios.

¿CUÁL ES NUESTRA ESPERANZA?

En estos días hemos visto cómo las industrias han creado historias acerca de la destrucción final del mundo, se han aprovechado del miedo y la curiosidad de la audiencia para crear y vender sus historias. Tristemente se escucha en muchas iglesias acerca de estos temas, como si pensarán que meter miedo es el mejor modo de predicar el amor de Dios. Todo esto ha convertido la escatología en una cuestión de predecir el futuro, o de descubrir en qué etapa de los últimos tiempos nos encontramos, pero la escatología no se limita a lo que ha de suceder, sino que se fundamenta en el pasado y se manifiesta en nuestro presente. El tema de la escatología es la esperanza que se fundamenta en lo que Dios ha hecho, lo que está haciendo por el Espíritu Santo y lo que hará en su Reino de gloria. Cuando hablamos de esperanza no nos referimos a lo que creemos que es posible o que probablemente ha de acontecer, sino a tener la certeza de que así será. Esto es lo que 1 Pedro 1:3 llama “una esperanza viva”, fundamentada en las acciones y las promesas del Dios que no miente. Veamos algunas clases de esperanza:

1. La esperanza en busca de entendimiento

En 1 Pedro 3:15 nos dice “manténgase siempre listos para defenderse, con mansedumbre y respeto, ante aquellos que les pidan explicarles la esperanza que hay en ustedes”. Ese es el propósito de la escatología, no es predecir el futuro o intimidar a los incrédulos, es dar esa razón de la esperanza por la cual vivimos.

2. Jesucristo es nuestra esperanza

Esa es la respuesta de Pablo en 1 Timoteo 1:1 y en Colosenses 1:27 dice “qué es Cristo en ustedes, la esperanza de gloria”. Cristo, nuestra esperanza, ha sanado la ruptura que había entre la humanidad y Dios por causa del pecado. La posibilidad de una vida eterna en compañía de Dios se vuelve una realidad, fuimos reconciliados con Dios mediante la muerte de su Hijo, ahora seremos salvados por su vida”. (Romanos 5:10). Esa esperanza nos es dada por el Espíritu Santo (Romanos 15:13). Ese poder del Espíritu nos permite estar confiados y pacientes, esperando el cumplimiento de lo que no vemos todavía, así lo revela Romanos 8:24-26. Aun cuando existen misterios que no alcanzamos a comprender, eso no nos causa temor. Sabemos que Jesucristo es nuestra esperanza, nos aguarda el que ya vino a estar con nosotros, a quien ya conocemos y a quien le servimos por obra del Espíritu Santo.

3. El reino de Dios

El reino de Dios es nuestra esperanza. La frase “el evangelio del reino de Dios” ha sido predicada por Jesús y por la iglesia apostólica en Marcos 1:14, Lucas 4:43 y otros. La esperanza en un “día del Señor y en que se manifestará plenamente la voluntad de Dios aparece constantemente en las Escrituras.

a. La esperanza de un futuro mejor

“El reino de Dios” no es otro lugar, sino un orden que esperamos y que ya comenzamos a palpar y a disfrutar, pues la esperanza cristiana es que sea hecha la voluntad de Dios “como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6:10). El reino de Dios lo abarca todo: cielo, tierra, cuerpos y espíritus. Nuestra esperanza nos produce gozo, esperamos un futuro mejor, donde la voluntad de Dios se manifestará plenamente. Esa esperanza del reino de Dios y de su plena presencia continúa siempre, pero su punto concreto en el Antiguo Testamento fue la presencia en el Arca del Pacto, en el Templo, en la vida del pueblo cuando le es fiel a Dios. En el Nuevo Testamento esa presencia nos es dada en Jesucristo y en el Espíritu Santo.

b. El alcance del Reino

El reino de Dios, el futuro que él ha prometido, es mucho más que la salvación de las almas. La esperanza cristiana es esperanza en la restauración de toda una creación que de algún modo misterioso ha sido sujeta a corrupción y también espera su liberación. Es un reino universal que abarca la creación entera, en el cual toda la creación cumplirá la voluntad de Dios.

c. El carácter del Reino

Se trata como dice en Apocalipsis 21:1, un cielo nuevo y una tierra nueva. La Biblia habla acerca de esta esperanza cristiana utilizando los términos “reino” y “ciudad”. La esperanza cristiana es la de un nuevo orden diferente al actual. El Nuevo Testamento frecuentemente se refiere al orden presente como “este siglo” (Mateo 13:22), el cual se caracteriza por el abuso de poder, la avaricia, el interés propio, etc., mientras que el orden del Reino se caracteriza por el amor hacia los despreciados, los oprimidos, los desvalidos y las personas en necesidad. El Reino consiste en un nuevo orden bajo el gobierno de Dios que se caracteriza por el servicio, la justicia, la paz, el consuelo y el gozo, características directas de la acción de Dios a través de la historia.

d. Ciudadanos del Reino

El reino es promesa de Dios para el futuro, es una realidad porque se ha inaugurado con la resurrección de Jesucristo. Es una realidad porque los que creemos en esa promesa, como dice Filipenses 3:20, hemos de vivir como ciudadanos del Reino. Esa esperanza cristiana ha de producir en nosotros confianza, firmeza en la fe y un modo de vivir diferente. El Reino se caracteriza por el amor, la paz, la justicia y la presencia de Dios. La vida cristiana ha de ser vida de

amor, rechazar toda contienda y enemistad, luchando contra las injusticias y viviendo constantemente de manera agradable a la presencia de Dios.

4. La vida eterna

A través de las edades la vida después de la muerte, el cielo y el infierno son temas que han cautivado la imaginación de las gentes. Pintores, poetas y predicadores nos han ofrecido diferentes cuadros para recordarnos que la muerte se cierne sobre cada uno de nosotros y que tenemos que pensar en lo que vendrá después, los tormentos del infierno o los placeres del cielo. Tales visiones nos sirven hoy para afirmar que la muerte no tiene la última palabra, no porque el alma sea inmortal, sino porque la voluntad de Dios no es de muerte, en la Biblia la intención de Dios es de vida.

La promesa y la realidad de la vida eterna no se limitan a la idea de la continuación por un tiempo indefinido, incluyen un modo de vivir que la Biblia llama “vida abundante” (Juan 10:10). Se trata de una calidad de vida fundamentada en el conocimiento y la experiencia del amor y la fidelidad de Dios, manifestados en la encarnación, muerte y resurrección de Jesucristo, y que consiste en amar y ser amado por quien es el único y perfecto Amor. La vida eterna que gozamos desde ahora es un anticipo de la vida del Reino, consiste en la victoria sobre la muerte y no se obtiene por premio o ningún mérito, es un don gratuito de Dios. Él nos invita a tener una comunión con él y participar de la vida abundante que sólo él nos puede dar.

Dios también es Dios de justicia, la misma se expresa en la Biblia en términos del juicio final y la condenación eterna. Jesús habla del juicio de las naciones, cuando todas serán traídas delante de él, parte del veredicto final de ese juicio es “¡Apártense de mí, malditos! ¡Vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles!” (Mateo 25:41). Mateo 8:12 y otros libros del Nuevo Testamento nos hablan sobre el “lloro el crujir de dientes”. Esto nos indica que quienes no acepten la misericordia y el perdón de Dios, se verán condenados por la eternidad.

JESUCRISTO

Desde los más tempranos documentos cristianos hasta el Nuevo Testamento estaban de acuerdo en que Jesús de Nazaret era el Mesías, el Cristo, el Ungido de Dios, y que a través de él, los creyentes son redimidos. Posteriormente se desarrolla la doctrina de la Cristología con el fin de estudiar la persona y la obra de Jesucristo.

La Persona de Jesús

El punto de discusión entre los líderes religiosos del judaísmo y los predicadores del nuevo movimiento fue la esperanza de que Dios enviaría a un Ungido, el Mesías, para redimir a la nación. Todos estaban de acuerdo en las Escrituras y en que el Mesías vendría pronto, pero discrepaban con el nuevo movimiento en la afirmación de que Jesús de Nazaret, el que los líderes religiosos de Jerusalén entregaron a los romanos y crucificaron, era el tan ansiado Mesías. Es por ello que las autoridades religiosas de Jerusalén trataron de suprimir el nuevo movimiento, sin embargo, el mismo comenzó a propagarse fuera de Palestina e hizo convertidos entre los

gentiles. Llevando el mensaje de que Jesús era el Ungido, el Cristo de Dios, a este movimiento se le comenzó a conocer como *cristianos*, seguidores o siervos de Cristo.

Los cristianos no tenían duda de que había algo especial en Jesús que provenía de Dios. Por ello rechazaron la opinión de los ebionitas, quienes decían que Jesús fue un gran maestro de la pureza y seguirlo significaba ser puro. También rechazaron la opinión de los docetas, quienes decían que Jesús era un ser celestial o espiritual y que sólo era humano en apariencia. Los cristianos comenzaron a afirmar que Jesús de Nazaret era verdadera y completamente humano y que no se le podía describir meramente en términos de su humanidad, puesto que Dios estaba presente en él de una manera singular. Por décadas diversos teólogos estuvieron debatiendo en torno a este asunto, cada uno reuniendo sus recursos teológicos y políticos, pero la iglesia desde sus inicios conoció y proclamó a Jesús como Señor y Salvador, fue después que comenzó a pensar lo que esto implicaba en términos teológicos, pero su obra precede al debate de su persona.

La obra de Jesucristo

En la búsqueda de entender la obra salvadora de Jesús, Anselmo centró su atención en los sufrimientos de Cristo en la cruz. Para Abelardo Cristo no había encarnado para librarnos del yugo del diablo y para Gustaf Aulén Cristo salva porque es un vencedor. En la iglesia temprana el culto se centró en la eucaristía, la iglesia vivía convencida de que su Señor había conquistado a los más grandes poderes del mal y que finalmente conquistaría todo poder de opresión, idolatría e injusticia. Por ello se reunían los domingos, su servicio era de celebración, tiempo después el culto comenzó a centrarse en la necesidad de arrepentirse por los pecados. A finales del siglo diecinueve y principios del veinte, varios cuerpos eclesiásticos, principalmente en Estados Unidos, adoptaron la visión de Anselmo sobre la “expiación sustitutiva” como el criterio ortodoxo y rechazaron como herética cualquier otra opción.

En tiempos más recientes la visión de Cristo como conquistador de los poderes del mal ha vuelto a surgir. Las liturgias eucarísticas se concentran en la resurrección como el evento donde el poder del Vencedor se manifiesta y obra para nuestra salvación. Al confiar en el poder del Vencedor, podemos mantenernos firmes cuando nos oponemos al mal, sabiendo que al final, también la victoria será nuestra.

LA TRADICIÓN

Uno de los principales desacuerdos entre católicos y protestantes fue respecto a la autoridad de la tradición, en particular, para la interpretación de las Escrituras. Al hablar de la *tradición*, en contexto teológico, esto se puede referir tanto a la acción de transmitir las doctrinas y enseñanzas de una generación a la siguiente, como a esas mismas prácticas y tradiciones. La tradición ocupa un lugar importante en la fe cristiana debido a que la esencia del cristianismo no se encuentra en una serie de doctrinas que alguien pueda descubrir por sí mismo. La vida, muerte y resurrección de Jesús son acontecimientos que no podemos conocer si alguien no nos habla de ellos. Mucho del contenido de la Biblia fue precedido por una tradición oral. Todos hemos escuchado de Jesús por otras personas o por los autores del Nuevo Testamento, la Escritura es uno de los principales agentes que la iglesia ha utilizado a través de los tiempos para

llevar a otros a establecer contacto con esa tradición, o sea, con el hecho histórico de Jesús de Nazaret.

La preocupación de Tertuliano e Ireneo fue defender la doctrina cristiana de los herejes, otros rechazaban la herejía, pero querían profundizar en la verdad cristiana. Clemente de Alejandría, Orígenes y otros creyeron que la mente era un don de Dios para servir a Dios, por lo tanto, sin abandonar la tradición de la iglesia, consideraban que era un acto de profunda devoción el pensar o especular acerca de Dios. Agustín se refirió a Dios y al alma como realidades incorpóreas, algo que hoy damos por sentado, lo que él enseñó se convirtió en la tradición aceptada de la iglesia. Buena parte de la historia de las doctrinas cristianas ha consistido en una lucha para reclamar y poseer la tradición, ha habido un debate sobre quién representaba o quien negaba la tradición verdaderamente.

En la edad media hubo un alto concepto de la autoridad de la tradición, pero muy raramente se le igualó con la autoridad de las Escrituras. Había poco sentido de la historia y las prácticas y doctrinas de la iglesia se aceptaron como si fueran esencialmente las mismas de la Biblia. A fines de la edad media se notó que en el proceso de copiar y volver a copiar los manuscritos (tradición de copistas) se habían introducido numerosos errores en los antiguos escritos, por lo cual los eruditos, tratando de recobrar lo que en verdad habían dicho los antiguos, volvieron a las fuentes de la antigüedad (Agustín, Jerónimo y otros escritores) y lanzaron nuevas ediciones del Nuevo Testamento en griego.

Lutero se negó a descartar cualquier práctica o enseñanza tradicional hasta que no estuviera convencido de que era contraria al evangelio y retuvo oraciones, himnos y otros elementos litúrgicos tradicionales como le fue posible. Resistió firmemente el llamado de los reformadores más radicales para eliminar o destruir lo que no se encontraba en las Escrituras como las imágenes de santos, crucifijos, vestimentas litúrgicas y otros. Es por ello que muchos creyeron que Lutero no había sido lo suficientemente drástico en su restauración del cristianismo bíblico. Mientras que Lutero le atribuyó un valor positivo a la tradición y creyó que sólo se debía abandonar lo que claramente contradijera al evangelio, la reforma radical vio la tradición como un obstáculo para la verdadera obediencia a la Biblia e insistió en que sólo se debía conservar de la tradición aquello que fuera parte del cristianismo bíblico.

Para fines del siglo XVI la Iglesia Católica Romana ya había establecido su posición en cuanto a la relación entre la tradición y las Escrituras. El concilio se reunió en Trento para reafirmar la posición católica romana tradicional en contra de todas las enseñanzas protestantes. Respecto a la tradición y su autoridad, el Concilio afirmó que existía una tradición oral no escrita, que ha sido recibida de los mismos labios de Cristo a través de los apóstoles, y que esa tradición tenía una autoridad paralela a la de las Escrituras.

La Edad Moderna trajo perspectivas muy diferentes, el espíritu de la modernidad se movía hacia el futuro, en una edad de oro que la humanidad alcanzaría mediante la innovación, la invención y el progreso. La ola del futuro era la democracia, la educación, la libre empresa y el progreso a través de la libre investigación. Los teólogos protestantes trataron de demostrar que la modernidad era compatible con el cristianismo y que el protestantismo era la forma de cristianismo más apropiada para la Edad Moderna. Esto significaba abandonar la tradición o degradarla al rango de *antiguas supersticiones*. El cristianismo verdadero tenía poco que ver con todas esas doctrinas y prácticas desarrolladas a través del tiempo y en esas descripciones

modernas del cristianismo, la autoridad de la Biblia no tuvo lugar. Por otro lado el catolicismo romano consideraba la modernidad como la perdición del cristianismo ya que por sus ideales, la iglesia había perdido el casi exclusivo dominio que tenía sobre la mayor parte de Europa occidental. Muchos estados se declararon seculares y libres de cualquier intervención por parte de la iglesia, proclamaron que era su responsabilidad educar a los niños y se comprometieron a hacerlo completamente aparte de los dictados de la iglesia. Durante el siglo XIX la tradición se convirtió en una de las principales líneas de división entre el protestantismo y el catolicismo.

Para el siglo XX el papa Juan XXIII hizo del *aggiornamento* el asunto principal del Segundo Concilio Vaticano. Esto trajo como resultado un énfasis renovado en la autoridad de las Escrituras, en su valor para la vida de la iglesia y para la misma empresa teológica, los católicos participaron del renovado estudio de la Biblia. Los estudios históricos demostraron que la tradición no era tan monolítica como lo habían pensado. Los protestantes llegaron a una nueva apreciación de la tradición. La Biblia era leída e interpretada desde la perspectiva del lector. En diferentes culturas había muchos centros cristianos, hablando diferentes lenguas y manteniendo diferentes tradiciones. Los teólogos del siglo XXI se dedicaron a la tarea de aclarar cómo sería posible que el evangelio siguiera siendo uno, pero encarnado en tantas y diferentes formas. Esto hoy día no es un asunto de la autoridad de la tradición, sino de la variedad de tradiciones, de la variedad de reconocer y apreciar sus diferencias y al mismo tiempo mantener un solo evangelio y una sola tradición.

EL ESPÍRITU DE LA ESPERANZA

En los últimos cien años en el Occidente han surgido una serie de acontecimientos que han traído como consecuencia la creciente marginalización del cristianismo. Tanto en Estados Unidos como en Europa la membresía y asistencia a la iglesia ha decaído, incluso se duda que pueda haber un futuro para la fe cristiana. Por otro lado, en el resto del mundo como por ejemplo Asia, existen denominaciones nacionales que ahora son más grandes que las iglesias en Estados Unidos o Europa. En África el crecimiento de la iglesia casi tiene que definirse como explosivo. En América Latina el crecimiento del Pentecostalismo ha comenzado a desafiar el tradicional dominio del catolicismo romano. El catolicismo creció enormemente en el siglo XVI. En el siglo XIX hubo una gran expansión de las misiones y del protestantismo, las iglesias fundadas han servido como punto de partida para el crecimiento que se ha dado a fines del siglo XX y XXI.

La esperanza de esos misioneros era que los cristianos de esas naciones se harían cargo de las iglesias que habían fundado y las mismas pudieran sostenerse y gobernarse a sí mismas. Estas metas han sido alcanzadas por muchas llamadas *iglesias jóvenes*. Pero esas iglesias están desarrollando perspectivas y teologías tomando en cuenta su propia interpretación. Muchos cristianos reinterpretaron la fe y reformaron la liturgia de acuerdo a sus tradiciones culturales, lo que ha llevado al nacimiento de iglesias independientes. El enorme crecimiento del cristianismo en África se debe a las conversiones al anglicanismo, al metodismo o al catolicismo romano, pero sobre todo, al gran atractivo de las iglesias independientes. En la América Latina el crecimiento protestante se debe principalmente a las denominaciones pentecostales que han surgido.

El Espíritu Santo

Muchas de las llamadas *iglesias jóvenes* están convencidas de que la manera en que el cristianismo se ha adaptado a su propio contexto nacional es obra del Espíritu Santo. El cristianismo habla a una cultura, no porque sus líderes sean inteligentes, sino porque el Espíritu Santo es quien los guía a través de los cambios que se necesitan. A través de la historia ha habido un énfasis sobre la libertad para adorar de maneras diferentes a las que enseñaron los primeros misioneros. Esas nuevas expresiones de la fe cristiana no están en contra de la tradición, aunque muchos heredaron las enseñanzas de los misioneros protestantes, su apertura al Espíritu les permite reclamar la acción de Dios para sus propias formas culturales y tradicionales de vida. En el Caribe hay muchas formas del culto pentecostal que evocan prácticas religiosas afro-caribeñas, pero en la forma tradicional del culto occidental hay muchas prácticas derivadas del mitraísmo, el cristianismo se va encarnando en las diferentes culturas.

En diferentes partes del mundo la iglesia tiene luchas y desacuerdos para determinar la verdadera naturaleza de la fe cristiana. Existe un creciente interés en el Espíritu Santo debido a su función como el poder que conecta a los creyentes con los principales acontecimientos del evangelio y porque hace que esos acontecimientos cobren vida y pertinencia en una cultura diferente. Además el Espíritu Santo es quien inspira y guía a los cristianos en diferentes culturas para apropiarse del evangelio y reclamar que las tradiciones son el resultado de la obra de Dios dentro de la comunidad de creyentes. El Espíritu Santo es el vínculo de amor que hace posible la unidad de una iglesia que está por todo el mundo y que cada día parece más diversa. Es por todo esto que la doctrina del Espíritu Santo se ha convertido en uno de los principales temas de discusión para los teólogos y líderes eclesiásticos alrededor del mundo.

El Espíritu de Dios es incontrolable, sopla libremente y en cualquier dirección que decida hacerlo. En la iglesia temprana los dones del Espíritu eran los que determinaban la función o autoridad de una persona. Este tipo de liderazgo al que llamaron *carismático*, trajo algunos problemas, no sabían si ese líder en verdad tenía el don del Espíritu, si creía tenerlo, o si era alguien que se estaba lucrando. Esto trajo como resultado que se comenzó a abandonar el liderazgo carismático, los obispos y otros líderes de las iglesias eran elegidos por las congregaciones, quienes debían conocer bien cuáles eran los dones de esos líderes. En el cuarto siglo la autoridad de los obispos y otros líderes de la iglesia llegó a depender exclusivamente de la ordenación, la cual se convirtió en un sacramento. Las discusiones sobre el Espíritu tendieron a limitarse a cuestiones como la manera en que actuaba en la inspiración de las Escrituras.

Hoy día la doctrina del Espíritu se está discutiendo en distintos lugares y en diferentes contextos religiosos. Esto se debe a la necesidad de presentar un cuadro más completo de la Trinidad, para corregir lo que se omitió en el pasado y porque este es un tema candente en nuestro tiempo. Muchos están desafiando el orden y el liderazgo establecido en la iglesia y afirman que es el Espíritu quien los mueve a hacerlo. Es por ello que la doctrina del Espíritu será uno de los temas principales de la teología durante el siglo XXI. Pero debemos recordar que los debates del pasado se resolvieron con el tiempo, por obra del Espíritu. Aún a pesar de nosotros mismos, como dice Juan 16:13, “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir”. Recordemos que el Espíritu no es un segundo o tercer Dios, no deshace o contradice la obra de Dios asignada a las otras personas de la Trinidad. Hay un solo Dios y un solo propósito. El Espíritu es un Espíritu de esperanza, como dice en

Efesios 1:14, es las “arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria”.

La Esperanza cristiana

La escatología, rama de la teología que se ocupa de estudiar las *últimas cosas o los últimos tiempos*, ha sido elemento central de la fe cristiana. Jesús anunció las buenas nuevas del reino de Dios y mucho de su predicación fue escatológica. La mayoría de los primeros documentos cristianos expresa la esperanza de que Dios establecería un nuevo orden, un reino de abundancia, paz, amor y justicia, “un nuevo cielo y una nueva tierra”. La salvación era hacia una nueva creación, se cumpliría en una nueva ciudad y en una resurrección final del cuerpo. Pero el anunciar que se esperaba otro reino era algo que no le caía bien a los reyes o emperadores de aquella época en Roma. El emperador decía recibir autoridad de los dioses, pero surgió un grupo de soñadores fanáticos que comenzaron a hablar de un solo Dios que traería un nuevo orden y el imperio los perseguía.

Todo cambió cuando el imperio se hizo cristiano, la expectativa escatológica ya no era el futuro de todo el orden creado, sino que se transformó en la esperanza de que el alma fuera al cielo. Durante la Edad Media la vida y devoción cristiana se concentraron en la continuación de la vida del alma en un mundo que estaba más allá del mundo de la materia. Hoy día muchos cristianos, por sus dolorosas experiencias, han perdido la esperanza, pero otros han reafirmado la suya en el destino final de la creación, se aferran a la esperanza contra toda esperanza.

El Espíritu de esperanza

El Espíritu Santo y la esperanza cristiana se entrelazan, según Calvino, en la Comunión el Espíritu Santo lleva a la iglesia a la presencia de Cristo en el banquete final. Recordemos que el Espíritu Santo es la fuente y garantía de nuestra esperanza escatológica y, gracias a su presencia, podemos enfrentar el futuro con la certeza de saber que el mismo está en las manos del Dios de amor.

Bibliografía

González, Justo, *Breve Historia de las Doctrinas Cristianas*, Nashville: Abingdon Press, 2007.

González, Justo y Zaida Maldonado Pérez, *Introducción a la Teología Cristiana*, Nashville: Abingdon Press, 2003.

Thomson, Frank Charles, *Biblia de Referencia Thompson*, Indianápolis, Indiana: Editorial Vida, 1987.